

## 2. La concepción



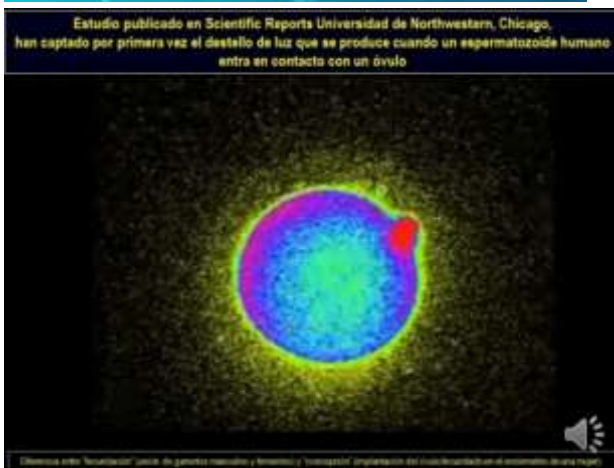
*“En todas las artes el comienzo es extremadamente importante para toda la obra, cuando construimos edificios, los cimientos, en la construcción naval, la importancia está en el casco... Así en una sociedad, la forma como comienza la unión de la pareja y el comienzo de la vida son muy importantes para su prosperidad”*

Ocelle de Lephkade. Pitagórico

Toda esta aventura maravillosa y única que ha comenzado con la preparación de los padres, se continúa ahora en el momento de la concepción. En este acto vamos “a sembrar la semilla” que un día se convertirá en un árbol magnífico, fuerte y sano que dará flores y frutos perfumados y sabrosos, es decir que poseerá las mejores cualidades, gracias al trabajo que hemos realizado sobre él.

***“Y todo comienza con una pequeña célula que se crea a partir de la fusión de un óvulo y un espermatozoide”.***

También podemos decir que es, en este momento, donde comenzamos a diseñar el boceto de lo que será la obra de arte más maravillosa que podamos realizar en nuestra vida, nuestro futuro hijo/a. Y este boceto, según nos demuestra un reciente estudio publicado en *Scientific Reports* de la Universidad de Northwestern, Chicago, en el que han podido captar, por primera vez, el destello de luz que se produce cuando un espermatozoide humano entra en contacto con un óvulo para dar comienzo a la vida, se empieza a dibujar con un pincel de luz.



En la concepción tenemos la oportunidad de ver, de nuevo, como la vida sigue basándose en la cooperación. El óvulo y el espermatozoide, al igual que el hombre y la mujer que los contienen, cooperan para crear una nueva vida.

Hoy sabemos, gracias a los avances de la ciencia y de la técnica, que el óvulo de todas las señales que recibe de todos los espermatozoides que llegan a él se abre ante uno de ellos. Aún no se ha descubierto, cuál es la razón, que le conduce a abrirse ante uno en concreto y a dejarlo entrar. “Podemos suponer que es como si considerara o supiera que es el candidato adecuado”, con lo cual es interesante constatar como esto

nos habla de elección, de colaboración, de amor, si queremos llamarlo así, desde el instante mismo de la fusión que va a dar lugar al inicio de la vida, por lo tanto, no hay ningún acto que denote imposición del espermatozoide al margen de la voluntad del óvulo de acogerlo.

Para acercarnos a comprender esta actuación, podemos utilizar el símil de cómo cuando se produce un enamoramiento. De entre todas las posibilidades que hay de elegir a una pareja, de entre todos los chicos y chicas que hay en el mundo, de entre todos los hombres y mujeres, elegimos concretamente a uno /a. Una madre me contó una vez que su hijo conoció a su mujer a los 15 años. Estaban estudiando en el instituto, y cuando ella entró en su clase, se sentó, se volvió hacia atrás, lo vio, y en ese instante, debió sentir lo que el óvulo con el espermatozoide, lo eligió de entre todos los otros chicos que había en su clase y en el instituto, y él sintió lo mismo.

Pero, además, es interesante constatar también, que no solo cooperan el óvulo y el espermatozoide, sino que, como nos cuenta el doctor Deepa Chopra, (2006) “los espermatozoides que no han sido - *el elegido* - con sus cabezas dentro de la capa externa del óvulo continúan agitando la cola. Este movimiento produce el efecto de rotar el óvulo recién fertilizado, liberándolo para que pueda avanzar hacia el útero. El óvulo y el espermatozoide, cada uno con su propia energía e inteligencia se fusionan para embarcarse en la travesía de la vida como una entidad nueva: la semilla de un ser humano único”. P. 30.

Por lo tanto, podemos comprobar, una vez más, como los espermatozoides no compiten entre sí, sino que cooperan para que la creación de vida pueda seguir su curso. Esto nos puede servir para plantearnos la reflexión, de cómo en nuestra naturaleza profunda, como seres humanos, lo que crea la vida y la hace avanzar y progresar bien, no es la competitividad, sino la cooperación.

Continuando con esta aventura fascinante del comienzo de una vida, sigue diciendo el doctor Deepa Chopra, “que el óvulo fertilizado cuando llega al útero, se ha convertido en una colección de cerca de 400 células y toma el nombre de *blastocisto*, pero lo curioso e interesante, es que mientras se produce esta multiplicación, nos sigue diciendo, el revestimiento interno del útero se prepara para la implantación. El ovario produce unas hormonas encargadas de estimular las glándulas y los vasos sanguíneos del útero para que este se torne blando y carnoso. Cuando llega el *blastocisto*, sus capas externas se acomodan dentro del suave revestimiento interno del útero”. Pág. 30.

Todo el organismo de la madre se pone en funcionamiento y colabora para acoger y hacer que esa nueva vida, que acaba de surgir, pueda seguir su camino de formación hasta convertirse en un ser humano completo. Yo no dejo de maravillarme y sorprenderme ante tanta belleza, a medida que los descubrimientos científicos siguen revelando más y más sobre el comienzo de la vida.

¡Qué magníficamente está todo orquestado en la Naturaleza, qué plan más perfecto trazado en la creación de un nuevo ser! ¡Con qué amor y sabiduría está todo organizado!

Y continuando con ese plan, Kazuo Murakami (2007) nos cuenta que “a pesar de que los genes tienen principios operativos en común, las infinitas combinaciones posibles entre ellos garantizan que *nunca* habrá dos entidades idénticas”. Para cada ser existen 70 billones de combinaciones de genes posibles.

**¡Existes porque, casualmente, fuiste elegido entre 70 billones de posibilidades! “Así de especial eres tú”. P. 21.**

Por lo tanto, cada ser es único y maravilloso, digno de respeto y reconocimiento... valioso. Desde esta perspectiva no caben pues, las comparaciones entre unos y otros. Todos somos genuinamente únicos, poseemos talentos diferentes, y los vamos a manifestar de manera diferente en función de esos 70 billones de posibilidades de combinaciones de los genes. Esto es básico saberlo, en tanto que futuros padres.

Personalmente, me maravillo, cada vez más, a medida que los descubrimientos científicos arrojan una nueva luz sobre la magia de la creación de la vida. Me conmueve y me llena de admiración sentir la belleza y la enorme sabiduría e inteligencia que hay detrás de todo ello.

Y ahora, quizás ha llegado el momento de plantearnos, ¡ante esta perfección con la que todo está hecho!

*¿Qué es lo que debería presidir el momento de la concepción? ¿Cuáles serían las condiciones adecuadas e ideales?*

Pues, para que haya un buen comienzo, parece lo más acertado, recomendable y aconsejable que sea:

**A.- Un acto de amor consciente**, guiado por el amor entre la pareja y hacia el ser que van a concebir. ¿Y por qué es importante esto? Primero, porque parece lógico y natural que la concepción de un hijo/a, sea el resultado del amor entre dos seres, lo que, normalmente, suele suceder y, en segundo lugar, porque ese comienzo y la forma en la que se realice, va a imprimir las primeras huellas, en la primera célula que se cree, huellas que permanecerán y que influenciarán la vida del futuro ser.

La biología nos da una explicación que puede acercarnos a comprenderlo con más claridad. Es de todos conocido que estamos habitados por millones de células, como dice, el biólogo, Bruce Lipton, cada ser humano es una comunidad cooperativa de unos 50 billones de ciudadanos celulares. Las células, aparentemente simples en su

composición, desde el punto de vista estrictamente material y científico, en realidad son inteligentes y más complejas de lo que podamos suponer. Un ejemplo de su inteligencia es que tienen la capacidad de grabar información y al multiplicarse de transmitirla a las otras. Por consiguiente, si la concepción es el resultado de un acto de amor consciente, esta primera célula que va a crearse, ¿inscribirá... “amor”? y donde hay amor, hay armonía, así pues, la armonía reinante en ese momento en la pareja..., ¿inscribirá “armonía” también, en esa primera célula que está dando inicio a la nueva vida?

Con lo cual podríamos sacar la conclusión de que el estado de espíritu de los padres, en el momento de la concepción, es un factor importante a tener en cuenta.



El pedagogo Omraam Mikhaël Aïvanhov, (1993) nos hace una reflexión interesante al respecto. “¿Por qué niños de una misma familia pueden ser tan diferentes? Su padre y su madre son los mismos, puede que haya entre ellos uno o dos años de diferencia durante los cuales los padres no han cambiado. En cuántas familias se han dado casos de este tipo: niños que no se parecen entre sí ni tampoco a sus padres. ¿Qué ha pasado? Si el nacimiento de los niños solo tuviera una explicación

materialista, los niños nacidos de un mismo padre y de una misma madre no presentarían tantas diferencias físicas, morales e intelectuales. Ello prueba que hay otras explicaciones: la naturaleza del niño depende de los elementos que los padres han atraído mediante sus pensamientos y sus sentimientos en el momento de la concepción”. PP.145-146.

Y la ciencia parece corroborarlo. La doctora Claude Imbert (2008) nos dice:

“Se inscriben en el embrión los pensamientos, las emociones y los comportamientos que tuvieron lugar en el momento en el que fue concebido y en los instantes que lo preceden inmediatamente, así como durante toda su vida desde el instante mismo de su concepción”. P. 272.

Y en la misma línea se expresa la bióloga M. Jesús Blázquez, cuando dice que el sentimiento que los padres tienen y lo que hablan el uno con el otro al concebir son importantes condiciones de programación del código genético.

En el Atharva – Veda (India) se narra:

***“El ambiente más propicio para la fecundación se compone de: Belleza, Amor, Armonía”.***

Y, ¿qué es la creación de un hijo/a?, podemos afirmar que ¡una obra de arte!, la más sublime, la más bella que podamos realizar, y en la medida en la que el amor y la armonía estén presentes, ella podrá impregnarse de ellos desde el minuto cero. Por lo tanto, podríamos decir que estaríamos poniendo, desde el inicio, unas bases sólidas desde las que comenzar a edificar su educación, para que pueda convertirse, posteriormente, en un ser que sabrá aportar el amor y la armonía a la sociedad.

Hasta este momento, hemos hablado de la concepción como un acto de amor consciente y de la importancia también de la armonía en el seno de la pareja, pero siguiendo al Atharva – Veda, nos quedaría el aspecto de la belleza. El amor y la armonía, en sí mismos, son ya, podríamos decir, expresiones de la belleza de la vida, que brotan y sentimos desde nuestro corazón, pero podemos ir incluso, en este caso, hasta el plano físico, es decir, el espacio en el que se realiza la concepción. ¿Puede ser en cualquier sitio y de cualquier manera? ¿o podemos prepararlo y embellecerlo con cariño, con esmero y cuidado, para acoger a este nuevo ser que va a venir a nuestra casa? Y al decir esto no me refiero a una casa en el sentido puramente material, puede ser en cualquier espacio bello, previamente escogido y pensado. Eso dependerá de cada pareja y de sus preferencias.

De esta manera, esa primera célula, ¿quizás, pueda impregnarse del ambiente en el que se realice y podrá grabar también..., belleza y cuidado?

Con respecto a todo lo que acabo de exponer, tenemos diversas referencias, recogidas en textos y en tradiciones, de diferentes culturas y épocas, y de las cuales daré algunas pinceladas, que nos muestran la importancia dada, en ellas, al momento de la concepción.

Por ejemplo, en la **Grecia antigua**, nos dice el doctor en filosofía del derecho Nikos Angelis (1994) que Platón, filósofo griego del siglo V a. de C, conociendo bien los secretos de la armonía social, proponía en “Las Leyes” al Estado, cuidar de las almas de los ciudadanos desde la concepción. *“Es solamente así que nacerán individuos capaces de formar un medio social armonioso. Igualmente decía que la tranquilidad del alma en el momento de la concepción era una condición fundamental para la creación de un ser sano. Y que sería igualmente nefasto bajo los efectos de la embriaguez”*. P. 34.

La educación prenatal de la Grecia antigua al siglo XXI. Actas 2º Congreso Mundial de Educación Prenatal, Atenas.

En la **China milenaria**, nos encontramos la misma recomendación para el momento de la concepción. Se aconsejaba, igualmente, a los padres no concebir bajo los efectos del alcohol o si estaban enfermos, pero también decían que no era aconsejable en condiciones meteorológicas extremas: calor o frío excesivo, lluvia torrencial, relámpagos y truenos, niebla densa, pues estas energías afectarían a los órganos internos del niño. Así mismo, decían que si una pareja que vive en la armonía concibe al hijo/a en un momento sublime de paz y de lucidez, su salud y su destino se beneficiarían de numerosos aspectos positivos.

En la tradición de los **Aborígenes de Australia**: el padre tenía que ver al hijo en sueños antes de la concepción.

O como en el caso de la historia que comenzamos a contar, en el apartado de preparación, de una tribu del este de África, que se continúa ahora en la concepción: “una vez que la mujer, que se había retirado en soledad, ha escuchado ya la canción que será la del niño que va a concebir, vuelve al pueblo y la enseña al futuro padre para que la puedan cantar juntos haciendo el amor, e invitando con ella al niño a venir a encontrarlos”.

En **India**: en la antigüedad, buscaban incluso el horario más propicio para la concepción y tenían muy en cuenta también el estado de espíritu en el que se encontraban los padres.

En el **Tíbet**: se aconsejaba a los futuros padres que manifestaran el amor, la compasión y la dulzura, evitando la cólera, los celos...

Otro elemento que podemos tener en cuenta en este momento es:

**B.- Introducir un pensamiento positivo**, que ya podríamos haberlo empezado a acariciar desde el instante en que surge la idea de traer un nuevo ser a la vida, y acometemos la preparación. Pensar en ese hijo/a, por ejemplo: que será un ser magnífico que vendrá adornado con las mejores cualidades, que será un ser benéfico para la familia y para la sociedad. De esta manera, si este pensamiento está presente en el momento de la concepción, lo inscribimos también en esa primera célula, así continuaríamos con su educación.

Empédocles, filósofo de la antigua Grecia, (495-444 a. de. C) nos ha dejado esta cita sobre el momento de la concepción.

*“El hijo se parece a la imagen que la madre encinta lleva en su imaginación en el momento de la concepción. Mujeres enamoradas de estatuas de dioses y héroes trajeron al mundo a hijos que se le parecían”.*

Una explicación posible, de la veracidad de esta cita, nos la da la ciencia del siglo XX, a través del estudio realizado por el doctor Alfred Tomatis, (1990) el cual, “midiendo la estructura de los rostros de las estatuas antiguas, constató que ellas expresan la perfecta simetría y la armonía del cuerpo, del alma y del espíritu”.

La educación prenatal de la Grecia Antigua al s.XXI. Actas 2º Congreso Mundial de Educación Prenatal de la OMAEP, Atenas, (1994), p. 42.

Con lo cual nos puede resultar más fácil comprender las palabras de Empédocles y entender la inspiración profunda y sublime que provocaba en las mujeres griegas, la contemplación de estas estatuas, y la impronta que dejaba grabada en su imaginación, con las consiguientes consecuencias positivas en sus hijos/as.

Así mismo en la **tradición judía**, nos encontramos con la misma idea de Grecia, decían que las bellas imágenes que la mujer admira antes de la concepción dejan su huella sobre la fisionomía de su hijo/a.

El doctor Alfred Tomatis, tras sus muchos años de investigación, llegó a la conclusión de que la ciencia moderna con su técnica está demostrando lo que los antiguos descubrieron a fuerza de reflexión e intuición. Pero también, a la vista de estas citas, podemos añadir que a fuerza de comprobación.

Recuperar la belleza, la fuerza y la grandeza del momento de la concepción como acto creador de vida, unido al amor y a la armonía en el seno de la pareja, ¿es algo que nos toca hacer ya?, máxime en este momento por el que atraviesa la sociedad, en el que la búsqueda del placer por el placer, independientemente, del amor que une a los seres, está muy extendido. Una sociedad donde la sexualidad se ha banalizado, lo que podemos constatar fácilmente si echamos un vistazo a los programas televisivos, a la literatura, al arte, en el cine... con las consiguientes consecuencias que conlleva:

Promiscuidad, aumento de las enfermedades de transmisión sexual, aparición de nuevas enfermedades, cada vez más virulentas y resistentes a tratamientos y antibióticos, experiencias sexuales, cada vez más agresivas y destructivas que se extienden entre los jóvenes y, lamentablemente, a una edad más temprana. Embarazos no deseados, abuso de la píldora del día después, etc. Y estas son las señales externas, pero las internas son: tremendo vacío, problemas de ansiedad, depresiones, pérdida de identidad y del sentido auténtico de la vida.

Ante este panorama. ¿Quizás ha llegado el momento de pararse y reflexionar urgentemente? porque esto no solo pone en peligro a los jóvenes, puede poner en peligro también la salud mental, emocional y física de las futuras generaciones y, por lo tanto, de la sociedad en general.

¡Ha llegado el momento de rescatar el amor, como parte esencial en las relaciones de pareja! de dar a conocer la importancia del momento de la concepción para la vida futura del nuevo ser, y de que la frase “¡hacer el amor!” recupere su auténtica dimensión.

